

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO



SUSCRIPCION
AÑO II.
España..... 1,50 pesetas.
Ultramar..... 3,75

Madrid 24 de Febrero de 1894.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los pagos.
3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se recibe el aviso.
4.º Importancia. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NÚM. 32.

Supuesto peligro para el Montepío

Hasta hoy hemos tratado sólo del alcance que en puridad tienen, á nuestro juicio, así la opinión del Negociado del Montepío como el acuerdo de la Junta directiva de esta Sociedad, insertos en el Resumen de servicios del Instituto, pero con independencia de otro bien distinto en que, por lo visto, se ha ofrecido á la general expectación el propio asunto.

Efectivamente; nosotros analizamos exclusivamente el sentido moral del acto y su valor intrínseco, y en el editorial del anterior número procuramos evidenciar su escaso alcance puesto que, suponiendo dos socios fundadores, voluntarios, extraordinarios, ó pensionistas si se quiere, y autorizada la fórmula de la Junta directiva por uno sí y otro no, los derechos de ambos no variarían en nada sin embargo, y lo que el uno percibiese percibiría el otro, y lo que al uno alcanzara por Reglamento alcanzado estaría también para su compañero.

Lo irrefutable de la argumentación y la imposibilidad material de emplear otra distinta, hízonos suponer terminado el incidente, hasta que una ligera advertencia nos llenó de estupor, desgarrando de paso el espeso velo en que se encubría el misterio.

La alarma existía; la intranquilidad era un hecho, y los primeros estremecimientos, precusores del pánico, alteraban ya la placida idiosincrasia de la naciente Sociedad benéfica. ¿Debido á qué? Debido, ¡vergüenza causa declararlo!, á la calumniosa especie vertida, sabe Dios por quién, de que los fondos sociales corrían riesgo en las jugadas de Bolsa á que se los exponía, y que en previsión de una posible catástrofe, la Junta directiva procuraba anular los derechos personales de los asociados para evitarse en su día las consiguientes reclamaciones.

Las pasiones humanas, indudablemente, son el mejor conductor, el terreno mejor apropiado para transmitir y hacer germinar las impresiones absurdas y las semillas estériles.

En el artículo nuestro antes citado comparábamos ciertos elementos con las aves carnívoras que se ciernen sobre el campo en día de batalla, ganosas de presas para cebar su voraz apetito, y ¡vive Dios! que nos quedamos cortos en el símil.

Porque ni Barrabás en persona vestido de guardia civil hubiese ideado nada tan infernal y espantable para combatir al Ángel de la Luz, su eterno enemigo. ¡Claro está! Renunciados voluntariamente por los socios todos sus derechos civiles; ahorrados por el peso de tan paladina declaración; desaparecidos los antemurales ó salvaguardias únicos, ¿qué quedaba? La voluntad omnívota de una Junta, que muy bien podía distribuirse, sin temor de ninguna especie, el capital social, si no quería dedicarlo á mejores fines...

Comprenderán nuestros lectores que al llegar á este punto desfallezca el ánimo, se aleje el entusiasmo y la pluma caiga de la mano instintivamente.

El hombre, semejanza de Dios vivo, ¿puede albergar en su alma la perversidad suficiente para emponzoñar á sabiendas las de sus semejantes? Forzoso es creer que sí, cuando de la desesperación de la impotencia vemos surgir estos espantables fenómenos.

Y sin embargo, el supuesto calumnioso que ha circulado á sus anchas respecto al Montepío, no resiste el más ligero examen.

La fórmula acordada por la Junta directiva de la Sociedad para alejar pleitos civiles de individuos que, *sin derecho*, quisieran utilizarse de los fondos sociales, se encarga por sí sola de combatirlo. Pues si por el pensamiento de esa Junta hubiera podido pasar—que no puede—algo semejante al monstruoso absurdo vertido, ¿es creíble que esa representación social hubiera anunciado la devolución á los disconformes de las sumas por ellos satisfechas, con el interés del tiempo transcurrido?

Harto se evidencia que el voto negativo de la Sociedad implicaría necesariamente la liquidación inmediata de ella, prevista ya en el último artículo de los transitorios del Reglamento, y, por lo tanto, que cada asociado percibiría las cantidades anticipadas con bonificación; que los donativos hubiesen vuelto á las manos generosas de que procedían, y que la Junta se hallaría sin un céntimo disponible para el desarrollo de las pretendidas jugadas.

Después de esto, los espíritus imparciales dirán si es ó no sería la famosa suposición.

Si alguna seriedad reviste será sintomática, y solo para aquel que algo entienda de achaques de Corporación á cuyos ojos mal podrá de ocultárselle de dónde proviene el golpe, qué mente lo ha engendrado y qué mano lo dirige... aproximadamente.

Por eso creemos deber nuestro llamar la atención general sobre semejante extremo, toda vez que se trata de aspiraciones más ó menos disculpables, ni de apetitos del amor propio, sino de algo muy superior que exige medidas radicales y enérgicas en be-

neficio de la tranquilidad de una Corporación honrada que así lo demanda.

Por lo demás, la marcha del Montepío del *Guardia Civil* es de carácter triunfal y de aquellas que con dificultad hallarán parecido en los fastos de esta clase de asociaciones.

Se constituyó en 1 de Abril de 1893, y, por lo tanto, cuenta diez meses de vida del primer año de su período preparatorio.

Pues bien; en la Memoria elevada por el Director General del Cuerpo en 16 de Enero del propio año al señor Ministro de la Guerra, se calculaban los ingresos posibles de un año en 599.500 pesetas y en los diez meses transcurridos hay efectivas:

	Pesetas. Cént.
Por cuotas de asociados.....	492.173,76
Por el fondo de hombres.....	12.000
Por derechos forestales.....	29.282,47
Por denuncias de caza y pesca.....	1.420,96
Por donativos particulares.....	505.806,53
Por intereses del capital empleado.....	22.893,75
Por amortización.....	8.211,45
	1.071.258

Con una diferencia á favor de 531.758 pesetas, de las que, deducidas las 505.000 de donativos, arroja un *superavit* de 25.000 sobre lo calculado en la Memoria, faltando aún por consignar las mensualidades de Febrero y Marzo que, sin exageración, pueden estimarse por todos conceptos en 125.000 pesetas.

Tal es el estado económico de esta brillante y benéfica Asociación, que hasta la fecha no ha hecho otras operaciones bursátiles que las indispensables para la colocación de sus fondos en valores públicos, hecho demostrado perfectamente con la numeración correlativa de los resguardos de depósito del Banco de España, publicados en el periódico oficial del Cuerpo, y que acreditan no haberse alterado la situación de aquellos valores desde que se adquirieron.

Y ya que hemos llegado á este punto, bueno será aprovechar el estado de excitación misma en que se halla la Sociedad, y que, una vez persuadida de que no peligran ni sus derechos personales, ni el capital que ha de ampararlos, se demuestre conforme con las iniciativas del ilustre fundador del Montepío, que, lejos de mantenerse estacionario, estudia con afán incansable el modo y forma mejores de emplear á satisfacción los fondos sociales.

Aprovecharemos, pues, gustosos, estos momentos para anunciar á nuestros lectores, como en la conciencia popular el arco iris anuncia el término de la borrasca, que el veterano General Palacio reunirá en breve plazo la Junta general del Montepío y someterá á su examen un proyecto de *Caja de Ahorros y Anticipos*, que proporcione útil, segura y conveniente colocación al caudal social, y permita la creación de otra Caja de *Auxilios*, mediante la que los actos humanitarios, con tanta frecuencia realizados por los individuos de la Guardia Civil que están asociados, obtengan la remuneración justa y necesaria, lo mismo que ayuda material aquellos otros, en igualdad de caso, que experimenten en sí ó en sus familias desgracias que el auxilio de esta Caja providencial pueda mitigar.

Pues precisamente cuando el veterano General dedica sus vigilias al detenido estudio de semejante pensamiento, llamado á garantizar para siempre el acertado empleo del considerable capital que la Sociedad reuna; y cuando sus desvelos se encaminan al laudable fin de sostener á sus subordinados en el áspero sendero profesional por propio estímulo, amor al oficio y exacto cumplimiento del deber, como *seguro* de premio, ha venido á sorprenderle ese rastreo y despreciable movimiento calumnioso, que se precisa rechazar con indignación.

Así confiamos sucederá, y las impresiones que empezamos á recibir lo confirman.

Seremos los primeros en felicitarlos.

El General La Portilla

El nuevo General Secretario de la Dirección de la Guardia Civil, ha tomado posesión de su destino.

Por sus antecedentes militares, sus condiciones de carácter, su cultura y sus singulares dotes para el mando, abrigamos la seguridad de que el General La Portilla ejercerá en el Centro Directivo la continuación del memorable buen gobierno de su antecesor, el General Loño.

A reserva de dedicarle mayor espacio en nuestras columnas, damosle hoy la bien venida, con la esperanza de que EL HERALDO, tratándole en justicia, sólo ha de tener para él frases de elogio.

Lo que se dice

El Ejército Español (periódico) transcribe un solo párrafo de nuestro artículo de fondo último, que califica de *arranque poético y sublime*—gracias.

para hablar nada menos que de «El derrumbamiento del Montepío».

Secundum las noticias del colega, ascenderán á 5.000 las bajas de asociados; así, en números redondos. Y consiguientemente, los *dorados frutos* de la palmera *sublime* de que hablábamos, se secarán... por falta de comensales.

Tiene gracia.

¿Quiénes serán los informantes del ilustrado colega?

Algunos visionarios ó... míopes, que para el caso es igual. En suma: gente de mala vista y oído bastante tardo.

Porque se necesita estar ciego ó hablar de memoria para saber que existen esas 5.000 (!) bajas en el Montepío.

Quite *esté hierro*. O, lo que es lo mismo, quite su merced los cerros, y puede que se aproxime.

Después de todo, la mayoría de los asociados no ha dado importancia al asunto, y ha hecho perfectamente, y los impelidos por voluntades interesadas han caído pronto en la cuenta, y se niegan á hacer el juego de nadie.

Y es natural: ¡qué diablo!

Conque vamos á buscar otro motivillo, ¿eh?

×

El General Macías ha remitido al 14.º Tercio una comunicación laudatoria para la fuerza de la Comandancia de Caballería afecta al cuartel general durante las operaciones de Melilla.

En el escrito encómianse los servicios prestados por la benemérita en aquella plaza, y el General Macías, después de muchos elogios justos y halagadores, da las gracias á la tropa y á los Oficiales señores Capitán Rivera y tenientes Morales y Plá.

Nuestra enhorabuena.

×

Para cumplimentar la Real orden de 8 del actual, tenemos noticia de que las Comisiones nombradas por las Direcciones de la Guardia Civil y Carabineros se reunirán en breve para acordar los autores que han de servir de texto en la futura y *feliz* «Academia de Sargentos del Ejército», á quienes se les hace la gracia, ¡gracia bien desgraciada!, de hacerles Oficiales de la Guardia Civil, con perjuicio de los Sargentos de este cuerpo y de Carabineros, á quienes se les arrebató el derecho al ascenso.

×

No se dice sigan adelante los trabajos sobre la sustitución de la capota por el abrigo, que ya conocen nuestros lectores.

Creemos que el Director de la Guardia Civil no había puesto en el asunto todo su empeño, y que el proyecto no pasará de tal en vista de la opinión contraria del Cuerpo, manifestada en las cartas que sobre el asunto hemos publicado.

×

Nada menos que 2.876 es el número de denuncias de las verificadas por la Guardia Civil por distintos conceptos, que están aún por satisfacer á la Benemérita en la parte que legalmente le corresponde. Llamamos la atención del señor Ministro de Hacienda y le anunciamos volver detenidamente sobre este asunto, que tanto afecta al Instituto.

La Academia de Sargentos

¿QUÉ SOLUCION!!

Todos nuestros hábitos de templanza tienen que ceder hoy plaza forzosa á la indignación que nos produce la solución que, después de los años mil, se ha dado á la tan asendereada cuestión de la Academia de Sargentos.

Parécenos lesivo para el Instituto el libre concurso de todas las armas; sosteníamos que la ocupación de las plazas sin un prorrateo beneficioso para los Sargentos de la Guardia Civil era el colmo de la desconsideración y la injusticia, y engolfados en estas ideas, estábamos bien lejos de sospechar el remate incomprensible de este desdichadísimo asunto.

Adivinamos lo que el lector se preguntará anhelante al llegar á este punto.

Pero qué, ¿es posible que se haya resuelto algo peor que lo que en un principio se propuso?

Pero qué, ¿es posible que quepa en lo humano una injusticia más grande, un desamparo más cruento? Pero qué, ¿todavía no hemos apurado las heces del cáliz?...

El eterno «más allá» del dolor no ha dicho todavía su última palabra para la desheredada y benemérita clase de tropa, para el benemérito y desventurado Instituto de la Guardia Civil.

Toda nuestra campaña, todos los buenos propósitos han sido ineficaces, y, en honor de la verdad, contraproducentes.

El Cuerpo pedía para sus Sargentos la mitad ó cuando menos la tercera parte de las vacantes. El Ministro de la Guerra contesta á tan legítimas aspiraciones con lo siguiente:

«Las plazas se repartirán entre las distintas ar-

mas y cuerpos proporcionalmente al número de sus Sargentos, y cuando en alguna de ellas no hubiera bastantes de este empleo para cubrirlas, podrán concederse á los Cabos que cumplan las conclusiones del concurso.»

¿Puede idearse algo más estúpido y arbitrario?

En un principio cabía aún la noble lucha con los Sargentos de las demás armas, siquiera llevarán éstos todas las ventajas; ahora, con el prorrateo establecido, no queda ni la esperanza de alcanzar una plaza, porque dado el pequeño número que se sacará á concurso, calculamos que en cada convocatoria tocará ¡una plaza! á la Guardia Civil y las restantes al Ejército.

¡Pobres Sargentos, pobres Cabos, pobre Guardia Civil!

Con la promesa de volver sobre el asunto y dedicarle toda nuestra atención hasta quemar el último cartucho, hoy cerramos estas líneas, que debían llevar orla de luto, protestando con todas nuestras fuerzas de ese acuerdo para el que no encontramos adjetivo apropiado.

Por esto, rotas las consideraciones y las prudencias rotas, nos ponemos resueltamente enfrente de quien decreta en contra de la Guardia Civil, y en nombre de la justicia, nuestros artículos sucesivos irán, como éste, enderezados contra el Ministro, ¡contra el Ministro de la Guerra!..

Cuestión palpitante

Los Oficiales del porvenir.

Como á nuevos tiempos nuevas costumbres, á nuevas necesidades nuevos medios de satisfacerlas. Venida á menos en su pristina forma la criminalidad en los campos, origen del Instituto, ahora, sin abandonar aquellos, háse encauzado además su misión por otros rumbos, y esta variante hace innecesario aquel tipo ideal del Oficial de la Guardia Civil de inevitables bigotazos y de mirada un sí es torva, con que la imaginación de las gentes todavía le retrata: capaz de comerse los niños crudos si era menester, pero objeto risible y compromiso constante si hoy pretendiera realizar alguno de aquellos temerarios y nobilísimos empeños.

Para otros males está la acción antiséptica de la ya Benemérita: la maldita política, el delito mismo, que se ha civilizado; el caciquismo, las pasiones rurales, las ambiciones alimentadas por esta anhelada libertad, si establecida en las leyes, no comprendida en las costumbres, todo esto, ha creado un germen permanente de transgresiones, de faltas y delitos en los que no hay remedio, allí tiene que acudir la Guardia Civil á evitar, á corregir, á refrenar; allí está como emblema de la razón y de la justicia; elemento puro, no contaminado; fuente copiosa, en la que beben salutíferas aguas cuantos de buena voluntad vengan por la salud, pero fuente en la que pueden y suelen echar sus detritus las pasiones burladas. Así, no basta que sea pura, es menester que sea inteligente.

De aquí surge el prototipo del Oficial del Cuerpo, quien ha de unir á su condición eminentemente práctica, el ojo experto en la persecución de los delitos, aleccionado por los insustituibles servicios en la carretera, otra suma de ilustración, de esperanzas, de teorías modernas; ha de tener todos los prestigios de una cultura sobresaliente, *dominante* por sí misma sin pretenderlo. Insinuadas todas estas condiciones, resultará un individuo en quien se compenetrará con la ejecución estricta de los detalles la teoría amplísima del conjunto; con la parsimonia de la experiencia, los entusiasmos de la fe; con el cumplimiento de la ley, la razón de su cumplimiento, y que al imponerse por su uniforme, fuera antes invulnerable por la superioridad moral, fácilmente conocida en su zona como lo son los defectos, de quien dentro de ella es figura, en su esfera única, y entre todas saliente.

Si la fusión no puede hacerse en el individuo, hágase en la clase: si en uno solo es difícil reunir tan varias condiciones, reúnanse en la agregación de todos, y el Cuerpo tendrá una Oficialidad inteligente y práctica, términos indispensables para el mando interno, de superior cultura y útil, términos para el respeto y la consideración ajena.

Dedúcese que, como la misión es doble, el reclutamiento ha de ser mixto. Un factor: ese ojo experto, el Sargento del Cuerpo, pulido y limado, acercándose al otro cuanto sea compatible mediante el Colegio; pero para él sólo, no para otro Sargento sin más mérito que tres años de servicios. El segundo factor: el Oficial joven salido de las Academias militares.

Tenemos el primero meritísimo; y como no es posible sustraerse á las impurezas de la realidad, cabe ahora preguntar. En la actualidad bien se ve que no hay voluntarios para llenar los huecos; pero en el porvenir ¿los habrá?

La respuesta no puede ser más tristemente negativa. No porque las promociones sean pequeñas: ni hay ni habrá voluntarios mientras ese Oficial en el

Ejército tenga como tiene asegurado su ascenso a los años de salir de la Academia; y en plazo breve, dentro de tres ó cuatro, que de una forma ó de otra haya desaparecido ese suspirado tapón, mucho menos, pues el tránsito de primer Teniente a Capitán será de seis á ocho, con lo cual desde la salida del Colegio hasta el halagador empleo de la juventud serán ocho ó diez años, tipo prudencial, lógico y conveniente para sostener vivas las naturales aspiraciones y mantener una Oficialidad joven en los inferiores empleos, que son los de empuje y fatiga, si los superiores son los de reposo y experiencia.

En tales condiciones, previstas y conocidas por todo el mundo, ¿quién será el loco que así arroje por la ventana su carrera, viniendo a este Cuerpo, donde por su organización primitiva, y más que primitiva mezquina, se consume en los empleos de primer Teniente y Capitán toda una vida, llegando, el que llega, a los superiores á padecerlos atropelladamente, perdida la salud y el entusiasmo, encanecido el corazón más que la cabeza por este largo batallar entre miserias rurales, sin carrera sus hijos, por encontrarle cuando pudieron tomarla en empleos tan subalternos y en pueblos huérfanos de todo centro de enseñanza?

¿Hace años, cuando el porvenir de las Armas generales era pavoroso, centenares de aspirantes en todas las clases solicitaban el ingreso, no por el bien de aquí, sino por el mal de allí. Si ahora, aun con las escalas de primeros Tenientes y Capitanes retrasadas, pero previendo el elemento joven su próximo arreglo, no hay quien venga, ¿qué sucederá normalizadas de hecho, y garantida para el porvenir esta normalidad con la novísima ley de recompensas?

Que los únicos, no ya voluntarios, sino anhelosos para venir, serían los Capitanes que, aprovechados en el Ejército de la celeridad en serlo, llegarían aquí jóvenes y á tiempo oportuno para utilizarse de la propia celeridad de que aquí se disfruta en los empleos de Jefe, por obra y desgracia de la paralización en los anteriores, logrando así los afortunados un doble y positivo negocio, pero no con menos positivo y doble daño del desgraciado ilota ingresado de subalterno. Si á la vida lánguida que ya el Cuerpo tiene se une el de transformarse, por decirlo así, en objeto mercantil, ya podemos poner la inscripción dantesca; y nada digo, por merecer capítulo aparte, si el ingreso de Capitán es simplemente perturbador ó si tiene algo de conveniente. En fin: *por ahora*, una sentencia nos ampara, y algo hemos de esperar de la Justicia.

Pero si en pugna ésta con la conveniencia se opta por el menor mal y se facilitara el ingreso á los primeros Tenientes, tal vez por ser numerosa la clase, tal vez viniera alguno: mas ¡ay! que si esta petición se hiciera, si nosotros mismos recabamos el incumplimiento de una sentencia obtenida á costa de laborioso trabajo, ¿quién pone puertas al campo; quién exigiría con razón y autoridad la limitación hasta el punto que nos conviniera; quién toleraría tan acomodaticia y utilitaria interpretación de nuestro derecho? ¿Quién sufriría nuestra pretensión de dictadorzuelos, diciendo: «hasta aquí llega mi voluntad y de aquí no pasará la tuya»?

Además, es problemático que vengan; y si alguno viene, en tan escaso número no salvan la situación.

Y, después de todo, ¿no es esto, en castellano puro, mendigar el ingreso? ¿No es esto buscar remedios? ¿No es cierto que el caso es aflictivo, y cada vez será más?

Pues para los grandes males son los grandes remedios. Ya se sabe por qué no vienen y por qué no vendrán; atáquese de frente la cuestión; nada de flores cordiales.

¿No vienen porque aquí no tienen porvenir? Abrazaes el porvenir. ¿Está cerrado el horizonte? Des-

péjese. ¿Las escalas están más perezosas? Hágaselas más diligentes; equípense, igualense, suprimanse esas enormes diferencias en la obtención de empleos, y acudirán, como han acudido siempre.

Esta es, á mi juicio, la única solución factible, positivamente factible, más de lo que á primera vista parece; sólo con dotar al Cuerpo de la organización que le es debida, olvidando alguna vez, con amplias miras de ya agobiadora necesidad, la pequeñez con que siempre se han acometido; es la solución más justa para los que están y para los que vengan, y es, finalmente, la solución más digna para que, en vez de contrabandear buscando agujeros y ventanas, entren por ancha, abierta y despejada puerta.

EULOGIO QUINTANA DUQUE.

Sección de Ultramar

En Cuba como en la Península.

No hace mucho nos ocupábamos, al dar cuenta á nuestros favorecedores de los brillantes servicios practicados por la fuerza del Cuerpo en el descubrimiento, persecución y captura de los anarquistas de Barcelona, de la perniciosa tendencia que se advierte en los correspondientes de los periódicos madrileños principalmente, de desvirtuar la importancia de aquellos hechos, que parece nada son ante los llevados á cabo por el elemento civil, como si éstos sólo fueran los únicos dignos de alabanza; como si los primeros careciesen de importancia ó fuesen la cosa más natural y corriente; lo propio vemos, con sentimiento, que ocurre en Cuba: se trata, á lo que parece, de una epidemia, de cuyo contagio es punto menos que imposible sustraerse, á juzgar por cuanto dicen los diarios recibidos en el último correo, con motivo de la muerte dada al bandido Manuel Alvarez Ríos, de la partida del tuerto Rodríguez, á quien activamente se perseguía.

Atribúyese este importante servicio á las gestiones del Alcalde de Sancti-Spiritus, sin que se haga otra cosa, aun en la comunicación oficial del Gobernador de Santa Clara, que decir que obraban en combinación con aquél dos Guardias civiles, olvidándose hasta de consignar los nombres de éstos, como si nada hubieran hecho en el encuentro con el Rodríguez.

Es triste, tristísimo, que cuando todo el mundo, convencido de sus envidiables servicios, pide el aumento del benemérito Instituto; cuando éste, á costa de sacrificios sin cuento, nos da á conocer su buen espíritu y las excelencias de su organización, nadie se ocupe de resaltar siquiera sus obras, de hacer mención de sus meritorios hechos; antes al contrario, haya quien trate de rebajarlos, atribuyendo, ó poco menos, á otros la gloria que en ocasiones por entero le corresponde.

¿En qué quedamos, señores correspondientes y periodistas cubanos? ¿Es la Guardia Civil quien ha conseguido el triunfo, ó no? Si lo primero, ¿por qué no hacerlo notorio, lanzándolo á los vientos de la publicidad, sin omitir detalle? Si lo segundo, ¿á qué pedir aumento de fuerza, si, después de todo, es el elemento civil quien ha de concluir con el bandidismo?

No somos egoístas, no; si el dignísimo Alcalde de Sancti-Spiritus en el caso que nos ocupa ha trabajado en realidad, justo y muy justo es ensalcemos su obra y le tributemos aplausos; pero no por ello releguemos al olvido al héroe anónimo, no le posterguemos hasta el extremo de ni mencionarlo siquiera: pongámosle de manifiesto, para honra suya, que es honra de la Institución á que pertenece, y para estímulo de los demás.

Obrar de esta suerte, es obrar en justicia. Al César lo que es del César.

Revista pasada.

A fines del mes último terminó el General Loño su revista de inspección á la Comandancia de Santa Clara, quedando altamente satisfecho del brillante estado en que se encuentra.

Ocupándose de esta revista, que seguramente ha de producir muy buenos resultados, dice el *Diario del Ejército*:

«El personal de esta Comandancia lo constituye en su mayoría quintos ó soldados procedentes de otro Cuerpo, circunstancia que, en lo referente á instrucción particular del Instituto, la pone en peores condiciones que las demás.

Pero no se han descuidado los Jefes y Oficiales.

Si minuciosa ha sido la revista, grande es también la satisfacción del General, que no ha tenido que hacer la menor indicación, ni dictado providencia alguna.

El ganado del escuadrón está en muy buen estado, y tanto por el vestuario, equipo y armamento, como en el orden y aseo de las casas cuarteles, se nota que los Jefes y Oficiales son asiduos en sus revistas periódicas, en las que van corrigiendo los defectos hasta llegar al resultado excelente en que está la Comandancia.

Manda la Comandancia el Teniente Coronel don Patricio Gutiérrez, el segundo Jefe es el Comandante D. Mariano Cossio; á ambos dió las gracias el General Subinspector por el levantado espíritu militar de que están animados, consignando su satisfacción en los libros de providencias.

De todas veras felicitamos á los Sres. Gutiérrez y Cossio y á la oficialidad toda de la Comandancia de Santa Clara por su interés en pro del mayor brillo del benemérito Instituto.

DEL BUZÓN

El impermeable para la tropa

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor nuestro: ¿Hace falta algún voto más para resolver el asunto de la prenda de abrigo del Guardia Civil? Pues allá van los nuestros, que si fueran solos poco valor tendrían, pero llevan la representación de cien veteranos compañeros, y son fruto de la experiencia adquirida en dieciséis años de servicios en esta región del Norte, donde tan frecuentes son las lluvias.

Nosotros pedimos que subsista la actual capota, con embozos ó sin ellos, sustituyendo el cuello que tiene por otro de tres ó cuatro centímetros de altura; que se adopte un impermeable de tela con capucha, para los días lluviosos, y unas polainas de cuero para el servicio en los mismos días.

Muchas razones podríamos exponer en apoyo de esta tesis; pero no lo consideramos necesario, porque ya lo han hecho anteriores comunicantes, entre ellos: D. Vicente Carregal Vázquez, con quien estamos conformes.

Sin embargo, para patentizar la inutilidad de la capota, como prenda para las aguas, habremos de referir concisamente un caso que nos ocurrió á dos de los firmantes, estando juntos de servicio.

Salimos del puesto á practicar un servicio de co rrería, y á la media hora de marcha nos sorprendió un aguacero que en quince minutos nos cubrió de pies á cabeza; y considerando que la capota no constituía ya para nosotros más que una carga tan pesada como inútil, acordamos esconderla á un lado del camino y dejarla allí hasta la vuelta, continuando el servicio — que duró seis horas — á cuerpo gentil, sufriendo la lluvia que no cesó un momento durante aquella excursión. ¡Qué tremendo castigo! nos ocasionó aquella mojadura!

También debemos añadir que consideramos el impermeable como el mejor preservativo contra los

reumatismos y catarros bronquiales que padecen muchos de nuestros queridos camaradas, y que provienen de casos análogos al relatado.

Quedan á las órdenes de usted, señor Director, sus humildes seguros servidores q. s. m. b.—Manuel Veci Jonfria.—Luis Dorado.—Ruperto Ortega Camper.—Cándido Alvarez López.

Santander 7 de Febrero de 1894.

EL ASCENSO A CABO

III

Reanudó hoy mi interrumpido trabajo, y empiezo por examinar el sistema antiguo, esforzándome en poner claro el resultado de la comparación para ver si la síntesis de mi discurso lleva al ánimo de mis lectores el convencimiento íntimo de la bondad de aquél, y su superioridad sobre el que rige, advirtiéndole que mi argumentación no ha de estar inspirada por exclusivismo egoísta ni espíritu alguno de amor propio que me impida declarar que mi opinión es el producto de mis reflexiones, y, aunque hijas de la evidencia de ciertos hechos, no abrigo la pretensión de que prevalezca. Lejos de mi ánimo tal presunción; reduzco mis aspiraciones á dar á conocer las ventajas é inconvenientes de ambos sistemas, dejando para las autoridades en la materia la tarea para ellos facilísima de combinar ó aceptar aquello que más convenga á los intereses generales de la Institución.

Veamos ahora el procedimiento que se observaba.

El Capitán de la compañía, fuente y origen de todo informe, es el primero llamado á conocer las condiciones morales y personales de todos sus subordinados, y á él toca, por consiguiente, como tribunal de primera instancia, ceñirse al dictado de su conciencia para que la obra que por su iniciativa se emprenda resulte todo lo bien acabada que su buen concepto exige y el bien del Cuerpo le demanda.

Respetando esos derechos tradicionales, el Capitán era, por lo tanto, el que empezaba la investigación de sus revistas é iba conociendo al personal de la suya, en quienes apreciaba paulatinamente sus condiciones y aptitudes, los rasgos distintivos del carácter de cada uno, sus tendencias, conducta pública y privada, capacidad, criterio y acierto para el servicio, con otra multitud de detalles que no puede expresar la palabra ni la pluma, porque son hijos de la observación constante y atenta y quedan sólo grabados en el ánimo de tal manera que, sin poder explicarlos, resulta allí dentro el tipo es cogido y tal vez soñado para el objeto.

Con tales antecedentes y el concepto formado, el Capitán hacía las listas llamadas de elegibles, y conceptuaba á cada individuo según sus merecimientos, y con pleno conocimiento de lo que cada uno valía, dábales los puestos á que eran acreedores.

Estas listas las remitía al jefe de la provincia, el cual, con los datos recogidos en sus revistas y los partes que de todo hecho recibía, tenía ya su juicio formado respecto á algunos individuos, y conceptuaba también en el lugar para él señalado, coincidiendo con lo que el Capitán proponía, ó discrepando, que de todo había; y después dicho jefe le elevaba al Coronel Subinspector, quien, con la misma independencia que los censores que le precedían, conceptuaba, aprovechando los datos que hubiese recogido en sus revistas, conformándose con lo propuesto, ó modificando lo que creyese digno de alteración.

No bastaba esto; había otro recurso en cuarto lugar, que se ejercía por excepción, y que tenía por objeto llegar con él hasta el límite que pueda tolerar la perfección humana; recurso que consistía en proceder al examen de comparación cuando el disenso entre los censores resultaba manifiestamente notable, ó los individuos lo solicitaban, sin er juicio siempre de que el Jefe del Tercio, por ini-

JUSTICIA MILITAR

Expedientes gubernativos.

Los Directores de la Guardia Civil y Carabineros, ¿quedan, con arreglo á la Real orden de 17 de Enero de 1893 (C. L. núm. 22), y art. 707 del Código de Justicia Militar, ordenar la formación de expedientes gubernativos por otras faltas que las enumeradas en el art. 705?

¿Tienen atribuciones los Jefes de Comandancia ó de distrito de ambos Institutos para disponer la instrucción de los expedientes á que se refiere la Real orden citada?

Contestación.—Existen en la jurisdicción de Guerra, desde que el Código vigente rige, tres clases de procedimientos que conviene puntualizar. Los procedimientos previos de que se ocupan los artículos 394 y sucesivos; los procedimientos para las faltas graves, á que se refieren los arts. 700 y 701, y los llamados procedimientos gubernativos, regulados en los arts. 705 y siguientes.

Completamente distintas á estas tres clases de procedimientos, son en realidad las facultades gubernativas que en parte se definen y en parte sólo se indican en los arts. 311, 312 y demás concordantes del mismo Código; facultades que por lo general se ejercen sin necesidad de procedimiento escrito, aunque en éste se castiguen también muchas veces faltas leves, porque los hechos que las constituyen no se prescriben desde un principio bien definidos ó no sean con exactitud juzgados.

Si por expedientes gubernativos se entiende sólo los procedimientos determinados en los artículos 705 y sucesivos, los Directores de la Guardia Civil y Carabineros no pueden disponer la formación de

aquellos; es decir, la instrucción de expediente contra un Oficial que se considere perjudicial para el servicio, sino por las causas que se enumeran en el repetido art. 705, siquiera la conducta incorregible del Oficial, ó las faltas contra el honor militar que cometa en su caso, constituyan conceptos algo vagos que siempre quedarán al juicio de la Autoridad que disponga la formación del expediente. Fuera de los motivos expresados en el art. 705 ó en el 706, no cabe instruir expediente gubernativo contra un Oficial, porque si es autor de alguna falta grave, hay que abrir el procedimiento para las faltas del art. 700; y si el autor de un hecho, cuyos caracteres de delito no se descubran, se impone el procedimiento previo del art. 394. Y á esta doctrina no se opone la Real orden de 17 de Enero del año próximo pasado.

Pero si por expedientes gubernativos se entiende los que puedan formarse contra la clase de tropa de la Guardia Civil ó de Carabineros, con arreglo á las facultades gubernativas tradicionales en estos Institutos, entonces sí cabe instruir aquellos por otras causas distintas á las consignadas en el artículo 705 relativo sólo á Oficiales.

Y en este último concepto, los Jefes en general de los referidos Institutos gozan de las facultades é iniciativas que siempre han tenido, aun cuando á ellos no se refiere la Real orden de 17 de Enero repetida, dictada con el exclusivo objeto de deslindar en cada caso las atribuciones de los Capitanes Generales, hoy Comandantes en Jefe de Cuerpos de Ejército, y las de los Inspectores de la Guardia Civil y Carabineros, hoy Directores.

Prevención de diligencias.

Los Comandantes de puesto y Jefes de sección de los Institutos de la Guardia Civil y Carabineros, ¿tienen el deber que impone el art. 397 del Código

de Justicia militar á todo el que manda fuerzas destacadas ó independientes? ¿Están obligados á prevenir la formación de causas, con arreglo á lo dispuesto en el art. 37 del mismo Código?

Contestación.—Los términos generales en que están redactados los artículos á que la consulta alude, todo militar, dice el 397 referido, y las naturales exigencias que derivan de la especial organización de dichos Institutos, cuyas fuerzas están casi siempre disgregadas, aconsejan desde luego considerar comprendidos en los mencionados artículos á los Comandantes de puesto y Jefes de sección de la Guardia Civil y Carabineros.

Todo militar que ejerce mando de alguna fuerza, por reducida que sea, y tenga en él las consiguientes responsabilidades, no debe excusar, en caso de delito flagrante, la detención del culpable, la custodia del cuerpo ó de los efectos del delito, ó la práctica de las más perentorias diligencias, siempre que no haya términos hábiles de acudir de una manera inmediata al Jefe ó autoridad superior, y sin perjuicio de no dilatar en lo más mínimo el conocimiento del hecho ante quien corresponda.

Insulto de palabra á superior.

En el Distrito de Cuba se instruyó causa por el hecho que á continuación se relata:

El día 3 de Octubre de 1891, con motivo de estar jugando á la carteta, se promovió una disputa entre los Guardias de la Comandancia de Holguín J. M. y J. F. Acudió el Cabo B., y, enterado de lo ocurrido, trató de detener al J. M., sujetándole por la espalda. Se volvió éste, y en aquel momento el Cabo le dió una bofetada. El Guardia, castigado en forma tan brusca, hizo algunas reconveniones al Cabo, el cual ordenó que se callara aquél. Nuevas palabras en son de queja, pronunciadas por el Guardia, contribuyeron á que el Cabo diera á su inferior

dos bofetadas más, hasta que el Guardia marchó arrestado al calabozo, desde donde, refiriéndose al Cabo, que ya no estaba presente, profirió palabras malsonantes contra el mismo. El Guardia se hallaba bajo la influencia de cierta excitación ocasionada por excesos en la bebida.

Juzgado este hecho de muy distinta manera por los diversos funcionarios que en la causa intervinieron, ya porque se creyera que el delito de insulto á superior no había sido realizado, ya porque se considerara que, en todo caso, ofrecía muy calificadas circunstancias de atenuación, se elevó el fallo en consulta al Consejo Supremo, cuya Sala de Justicia, en 18 de Enero de 1893, dictó la sentencia que á la letra dice:

«De conformidad con lo propuesto por los señores Fiscales:

Considerando que, dada la inopetencia interviniente del Cabo B. en los hechos objeto del procedimiento y el momento en que el procesado profirió las palabras ofensivas para dicho superior, no existen méritos para imputar al Guardia M. el delito de insulto de que se le acusa; si bien aparece autor de las faltas de haber pronunciado dichas palabras, excederse en la bebida, tomar parte en juegos prohibidos y en reyertas con otros compañeros;

Se confirma la sentencia del Consejo de Guerra ordinario celebrado en la Plaza de Holguín el 24 de Junio último, en cuanto por ella se absolvió libremente al Guardia civil J. M. del delito referido de insulto á superior;

Se le impone en vía gubernativa el correctivo de dos meses de arresto por la primera de las mencionadas faltas, y un mes de arresto por cada una de las otras tres también consignadas, con arreglo á los arts. 335, 337 y demás de general aplicación del Código de Justicia militar. Devuélvase la causa con las órdenes oportunas.

ciativa propia, pudiera recurrir a ese medio si las censuras de sus inferiores no le satisfacían.

Y nótese bien que únicamente en el caso raro y extraordinario que cito era cuando se admitía entre los elegidos la lucha de los conocimientos teóricos, y aun en esta alternativa, se decidía la elección, casi siempre, por el que mejor historia y antecedentes tenía, si la diferencia de aquéllos no era tan notable que resultara un mal maestro para sus subordinados el día que llegase a mandar un puesto.

Resultado: que el detalle de cada Jefe que intervenía en la concepción con entera independencia entre sí, daba el conjunto le un trabajo fecundo, metódico y racional, exento a más de toda impresión momentánea y pasajera. No bastaba el juicio de uno, según a éste el de otro, y otro, siempre inspirados en los antecedentes e historia del individuo, que eran el origen y desarrollo de la propuesta, haciendo de esta manera efectivas las demostraciones prácticas del valer de cada uno.

¿Eran estos medios suficientes para garantizar una elección acertada, justa y provechosa? Mis lectores lo dirán.

Aún hay más: entre el sistema anterior al año 88 y el que rige desde esa fecha, hay la misma diferencia que entre el poseedor de conocimientos verdaderamente científicos y el erudito de cierta flor. En el primero hay que apreciar el fondo, en el segundo la superficie. Para aquél sirve la evidencia del sentido común; para éste, en lo superficial, sirve la evidencia de conciencia.

Además, razones de buena lógica nos obligan a ser consecuentes con ella, si no queremos figurar como una excepción en aquel orden, el cual nos dice que los medios han de ser proporcionados al fin. Nuestro fin es práctico: pues prácticos tienen que ser los medios; otra cosa equivale a desviarnos de nuestro objeto, con grave riesgo del porvenir de la Institución.

Ahora bien; no dudo que, con fundado motivo, se me arguya que el sistema antiguo admitía abusos y tenía defectos; pero qué obra humana no lleva consigo unos y otros? ¿Carece, por ventura, de ellos el vigen? No creo que haya quien lo asegure.

Dicho esto, no vacilo en inclinarme por lo conocido y más práctico. Estas condiciones le reunía el sistema antiguo, garantizándose por sí mismo por los medios que se empleaban y que claramente dejo expuestos.

Restame sólo añadir que lo bueno debe aceptarse, viniere de donde viniere y sea cual fuere la época de su existencia; y yo, sin apego a escuela ni época determinada, declaro que, enemigo del rutinismo y de todo lo que revele plagios trasnochados y doctrinas peligrosas, me inclino por lo que evidentemente nos da ventajas y resultados positivos que se armonicen con el objeto de nuestra Institución, cuyos intereses, tanto colectivos como personales, debemos todos conservar sin menoscabo de las legítimas aspiraciones del elemento veterano, que es el sostén y continuación de todas nuestras glorias pasadas.

EMILIO PUGHARD,
Capitán de la Guardia Civil.

Burgos 21 de Febrero de 1904.

VESTUARIO

Lo que necesita el guardia

Las reformas en el vestuario de la Guardia Civil han sido siempre verdaderas murallas de la China, por lo que los proyectos han tenido de inabundables.

A este propósito recordaremos el fracaso que han obtenido todos los intentos de transformación en las prendas del uniforme.

No hace mucho tiempo, cuatro años apenas, cuando la gestión del entonces Director de la Guardia Civil encaminó a reformar el uniforme, poniendo en la empresa gran parte de sus empeños, pidieron informes a las Comandancias, y los informes llegaron al centro directivo sin producir más efecto que el consiguiente aumento de volúmenes en el archivo.

Todos los intentos de radicales reformas en el vestuario de la Guardia Civil han resultado infructuosos; y no es sólo por la remora que a las iniciativas nuevas opongan la tradición y la rutina, sino porque, tratándose de prendas que el Guardia ha de pagar de su mermado haber, la innovación ha de ser de imprescindible necesidad y utilidad para decidirse a afrontarlas.

A propósito de la proyectada sustitución de la capota, creímos conveniente invitar a nuestros suscriptores para que emitieran su opinión, valiosa en este asunto, puesto que nadie mejor que ellos ha de conocer las ventajas e inconvenientes de una prenda con la que prestan constante servicio.

Defrentes a nuestra petición hemos recibido centenares de cartas, algunas de las cuales han visto la luz pública en estas columnas, abogando todas por la continuación de la capota, y condenando unánimemente la adopción del abrigo proyectado.

Fundada esta repulsa en razones a cual más atendibles, nosotros, reflejando fielmente la opinión del Cuerpo, estamos en el caso de decir que la Guardia Civil es opuesta al nuevo abrigo, y que debe desecharse la idea.

Esto no quiere decir que deba dejarse el vestuario del individuo tal como está.

El Guardia tiene la capota y los ponchos de gran abrigo en los puntos de bajas temperaturas, pero no tiene con qué resguardarse de la lluvia, sobre todo cuando la temperatura rechaza toda prenda de abrigo.

En las comarcas lluviosas, como las provincias del Norte, el impermeable es de una necesidad que parece imposible no se haya satisfecho, y el servicio no es posible prestarlo sino exponiendo al Guardia a contraer tremendas e incurables enfermedades.

No son precisos grandes argumentos para convencerse de esta verdad; y, en nuestro concepto, lo primero que debía procurar los que velar deben por los Guardias, era dotarles del impermeable y de unas polainas de cuero en los puntos excesivamente húmedos.

Con la capota todos están conformes si se le rebajara el cuello y se adoptara uno postizo y de gran

abrigo para el servicio, reforma que tampoco tiene nada de transcendental.

Y, por último, la autorización para usar sombreros de cartón o paja, cubiertos por la funda, con lo cual resulta comodidad y economía para el Guardia y ningún perjuicio para el servicio.

A estas cuatro cosas quedan reducidas las reformas que por ahora necesita el Guardia en el vestuario, reformas aconsejadas por la experiencia de los que prestan el servicio, y que pueden hacerse sin grandes quebrantos en el haber del individuo.

Reflexionen sobre ellas los que de innovaciones se preocupan, y como a ellos no ha de guiarles más que el bienestar de sus subordinados, dicho se está que pondrán su empeño en satisfacer estas exigencias de la realidad.

Nosotros celebraremos mucho que se ponga rigurosamente la mano sobre este asunto, satisfaciendo los justísimos deseos de todos los Guardias.

Franquicia telegráfica

¡Gracias a Dios!

Hace trece años, bien cumplidos, que se venía trabajando con el fin de conseguir franquicia telegráfica para los telegramas cifrados que tuvieran necesidad de poner los Jefes de la Guardia Civil para el buen servicio del Instituto.

Las razonadísimas mociones que a este propósito hizo la Dirección general, obtuvieron la más rotunda negativa en las Reales órdenes de 9 de Agosto de 1890, 15 de Febrero de 1893 y 29 Febrero de 1894.

Ultimamente, y aquí ha quedado el refrán, porque no ha sido a la tercera vez, sino a la cuarta, se ha conseguido la tan necesaria, lógica y tantas veces solicitada franquicia telegráfica, y nosotros nos felicitamos del acuerdo, tanto más, cuanto que este asunto tuvo, no ha mucho, acogida en nuestras columnas.

La comunicación que con fecha 9 del actual fué dirigida a la Dirección de Correos y Telégrafos, ha tenido más fortuna que las anteriores, consiguiendo un resultado satisfactorio, en gran parte debido al celo del Jefe del Negociado de servicios, Sr. Feliú, que ha puesto remate al antiguo y ya enojoso proceso de recabar una franquicia que el interés del servicio reclamaba.

Más vale tarde que nunca.

La Embajada

Nuestras negociaciones en Marruecos no andan tan bien como pintaban los optimismos ministeriales.

Nosotros, que en este asunto no hacemos más que reflejar el estado de la opinión pública, tenemos que exponer la creencia de que quedaremos tan atrasados en esta segunda parte como en la primera.

De cómo se han llevado las negociaciones, véase lo que dice el autorizadísimo padre Lerchundi, que tan a fondo conoce a los marroquíes:

«Nunca debió el General Martínez Campos tratar con el Garnith, y si con el Sultán, a quien debía haber exigido, en nombre de España, una contestación a plazo fijo.»

Cuando tuvo noticia de que se había celebrado la primera conferencia, exclamó:

«¡Eso no es posible!»
Y luego al conocer los detalles añadió:
«Con los habitantes de este país no sirve más que la energía, porque en diplomacia son tan astutos que vencen a todo el mundo.»

Parece ser que hay probabilidades de que la cifra que se acuerde como indemnización sea de 15.000.000 de pesetas.

Se supone que las negociaciones terminarán en breve, entre otras razones porque el 2 de Marzo empieza el Ramadán y el Sultán se dedica a sus oraciones.

Oremos también nosotros al verdadero Dios con el espíritu resignado, hecho a los golpes.

Permutas

Andrés Núñez García, Guardia segundo de la Comandancia de Guipúzcoa, puesto de Irún, desea permutar para cualquiera provincia de la Península,

Ednardo González López, Guardia segundo de la Comandancia de la Coruña, puesto de Arzúa, desea permutar para Madrid, Sevilla, Cádiz, Logroño, Tarragona, Alava o Almería.

Fernando Pistón Herrera, Cabo de la tercera compañía de Jaén, puesto de Linares, desea permutar para cualquiera de las Comandancias del 4.º Tercio.

NUESTRO CONSULTORIO

Vallivana.—J. G. G.—1.ª Hecha la enmienda. 2.ª No, señor; no están incluidos, pero Administración Militar ha pedido un crédito al Gobierno para satisfacer estos atrasos. 3.ª Si, señor. 4.ª Si, señor. 5.ª El núm. 4. 6.ª Según la última parte del artículo 6.º (transitorio) del Reglamento, la Sociedad del Montepío no tiene nada que ver con la de Socorros mutuos. 7.ª Si, señor; por la ley del Timbre, es obligación poner un sello móvil en los recibos. 8.ª Hasta hoy no se ha hecho tirada.

Bahamonde.—S. R. J.—1.ª Si, señor; los Alcaldes. 2.ª Si le corresponde, si, señor. 3.ª Los dos. 4.ª No, señor.

Arzúa.—E. G. L.—1.ª Los dos años de buena conducta empiezan a contarse desde el día siguiente de cumplir el castigo. 2.ª Según la Real orden de 5 de Octubre de 1893, tiene usted que esperar otro año, y por tanto, no puede solicitar la invalidación hasta el 6 del próximo mes de Octubre. 3.ª Mientras no recaiga la Real orden de invalidación no tiene derecho a premio.

San Silvestre.—J. R. R.—1.ª Sirve para los Guardias desde veinticinco años en adelante, para las clases desde los veinte. 2.ª No, señor. 3.ª Según lo exprese el diploma; si resultó herido siempre son vitalicias. 4.ª Si no ha ocurrido ninguna circunstancia extraordinaria, debe salir la núm. 1. 5.ª Debe montar el primer servicio la núm. 1, pero si los dos se presentan a la vez, queda a juicio del Comandante del puesto. 6.ª Hasta la fecha no, señor; recordemos el asunto y preguntaremos nuevamente. 7.ª Trátemos el asunto.

Salobral.—T. C. C.—1.ª Ninguna, porque todas se han cubierto en el presente mes. 2.ª Para diario traje de drill color tierra y sombrero de paja ancho; para gala, levita de una carrera y el corraje como en la Península. 3.ª El núm. 12, y hay 51. 4.ª No señor.

Rota.—F. D. M.—1.ª El núm. 435 entre los Cabos. 2.ª Hecho el traslado.

Requejo.—J. C. P.—La instancia de Narciso

24 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

quebrantable fidelidad, bajo el más severo castigo, si lo contrario hicieren.

Es completamente calumnioso cuanto han afirmado algunos autores, especialmente D. Sancho de Moncada, respecto a la comunidad de mujeres entre los gitanos; pues si bien suele haber entre ellos algunos incestos, son rarísimos los adulterios, porque todos respetan mucho a las casadas.

Durante tres días celebranse las bodas, y la gala o punto de honor del novio consiste en la mayor prodigalidad de manjares, dulces y bebidas, convidando al prolongado festín, no sólo a los gitanos del lugar, sino también a sus amigos y conocidos buenos, es decir, a los extraños a su raza.

Fácilmente se comprenderá que estas relaciones amistosas con los castellanos, como ellos dicen, pertenecen a épocas posteriores, pues en los primitivos tiempos de su aparición en España vivían completamente aislados en sus aduneros, en los bosques o en los arrabales de las ciudades.

Allí encontraban modo de criar algunos caballos, mulos y jumentos, cuando no los recogían robados de otros puntos distantes, sobresaliendo maravillosamente en el arte de disfrazarlos de manera que ni sus mismos dueños los conocían después de su mañoso enmascaramiento.

Comprar, vender, esquilmar, adquirir, cambiar, retener y afanar bestias, ha sido siempre, no ya un oficio para los gitanos, sino inclinación tan natural, constante y característica, que parece en ellos congénito e invencible instinto.

Otros se ocupaban en el oficio de herreros, en tejer cestos y canastas, en labrar gamellas y zuecos, y las mujeres, ancianas y niños dedicábanse a lavar las arenas auríferas que en su curso arrastran los ríos, y especialmente el Darro.

Cuéntase que los gitanos forjaron las balas de hierro que las huestes cristianas lanzaron contra los moros de Granada, durante aquel prolongado cerco.

Por entonces los bohemios disfrutaron de alguna tranquilidad; pero muy luego fueron acusados de ladrones, hechiceros, espías, incendiarios, envenenadores y antropófagos, suponiendo que robaban niños para devorarlos o bien para exigir más tarde por ellos cuantiosos rescates.

También las gitanas eran acusadas de sortilegios, de hacer mal de ojo, de que

maldecían de Dios y de los Santos, de tener pacto con el diablo y de que practicaban la magia negra, con otra porción de culpas y delitos de este jaez, cuya credulidad favorecía la ignorancia, superstición y fanatismo de aquellos calamitosos tiempos.

Bajo el peso de estas acusaciones, los bohemios comenzaron a ser mirados con general aversión, y en su consecuencia, se les prohibió que estableciesen fraguas, que hiciesen herraduras, que fabricasen calderos y sartenes, que trabajasen en las minas, que se ocupasen en recoger pajaritas de oro y, por último, que traficasen en caballerías, prohibición que, sin duda, fué para ellos la más penosa e insostenible.

No puede negarse que las costumbres, condición e instintos de los bohemios eran muy poco favorables a la moralidad; pero también es necesario convenir en que las disposiciones legislativas fueron las más desastrosas y opuestas al fin que racionalmente debían proponerse, cual era el de atraerlos a la vida común, regularizando sus ocupaciones y favoreciendo, por todos los medios posibles, el que se estableciesen con residencia fija y que prestarán a la sociedad, con su trabajo e industria, el saludable concurso de su actividad sana; es decir, bien entendida y empleada.

Por desdicha, el mismo ensañamiento de las leyes dictadas contra los bohemios en masa, lejos de producir el resultado apetecible, contribuyó, por el contrario, a desarrollar con más violencia todos los gérmenes de corrupción y bandidismo que en sí entrañaba y contenía esta malaventurada y perseguida raza.

Desde últimos del siglo XV, en que se publicó la gran pragmática firmada en Medina del Campo, hasta fines del siglo XVIII, es decir, durante trescientos años, los gitanos fueron víctimas de la persecución más sañuda, cuyos efectos no podían menos de ser contraproducentes, fomentando más y más el fraude, la astucia, el odio y todos los malos instintos de esta raza, que ya por sí sola era harto propensa a vivir del merodeo.

La citada pragmática disponía que a los egipcianos y caldereros extranjeros, durante los sesenta días siguientes al pregon, tomen asiento en los lugares y sirvan a señores que les den lo que hu-

comprenderá que, sin la protección oculta de los que facilitaban la impunidad del crimen, es seguro y evidente que la Picaresca no hubiera conseguido tan notable desarrollo y organización tan completa, ni tampoco hubiera presentado tan corruptor ejemplo, cuyas funestísimas consecuencias se han transmitido hasta la edad presente.

Con tales elementos, el reino de Germania adquirió extraordinarias proporciones, hasta el punto de haberse producido en su seno todo un idioma, que era la iniciación del verdadero pícaro, a la par que el predominante en todas las diversas regiones de la Hampa.

Pero el gándul o tuno solía recibir los primeros tentos o seducciones de la gente germanesca en la trena (1), en donde se hablaba el lenguaje carcelero, como también hoy sucede, con las naturales modificaciones que el tiempo ejerce en las costumbres y en todas las cosas humanas.

Y como el hombre está formado de manera que en todas direcciones, concierten o no con el sentido moral, estima siempre la celebridad, la fuerza y el valor por las ventajas que proporcionan, resulta que en las cárceles y presidios se produce el fenómeno más horroroso y angustiador que puede ofrecerse al estudio y contemplación de quien intenta conocer a fondo la extensión y profundidad de las llagas sociales.

Este fenómeno consiste en la espantosa perversion de ideas que conduce a los hombres a ostentarse allí aún más criminales y malvados de lo que realmente son, porque en semejantes círculos es tenido en poco el que por leve motivo perdió su libertad, y sólo es profundamente respetado quien por sus horribles delitos llegó a obtener funesta y repugnante nombradía.

El timo, pues, se encontraba en la trena como avergonzado de su poquedad ante los fanfarrones del crimen, cofrades de la Germanesca.

Y subía de punto este sentimiento desconsolador de su inferioridad al ver que alcaldes, calaboceros, alguaciles y escribanos trataban a los jayanes con inequívocas muestras de consideración; pero lo que más excitaba su asombro era que los más criminales salían más pron-

to de la cárcel, en donde habían estado además muy atendidos y con todas las posibles comodidades.

Tal pernicioso ejemplo era eficaz incentivo para los gándules del reino de Tunia, los cuales aprendían la lengua carcelera, esforzándose por merecer pronto por sus fechorías el honor para ellos de pertenecer cuanto antes al poderoso reino de Germania, en donde no se penetraba sin pasar por Tunia y haber demostrado las necesarias dotes de astucia, sutileza y ánimo para tañer debidamente el pandero de la jacerandina.

Estos nuevos reclutas comenzaban por los oficios más fáciles entre la gente germanesca, si bien algunos eran ya sobresalientes en garfilar cicas (1) y en el floreo de espillantes y brechas (2).

La organización del reino de Germania era tan extensa que, abarcaba desde el gomarrero, o sea ladronzuelo de pollos y gallinas, hasta el baillón avezado a esgrimir el desmallador (3), robando y matando sin amparo alguno; de modo que los mayores tenían gente a propósito para satisfacer cuantos encargos les encomendaban los paganos, así como también para llevar a dichoso término cuantas empresas acometían por su cuenta y riesgo.

Es verdad que este riesgo estaba siempre disminuido para los pícaros, merced a las influencias secretas con que contaban, en virtud de sus importantes y ocultos servicios, y sólo así puede explicarse que tuviesen tan bien organizados los gremios de sus diferentes oficios, que los ejercían con la misma tranquilidad, orden y sosiego que trabajaban en los suyos los menestrales honrados.

Así, pues, llamaban cachucheros a los ladrones de alhajas de oro; alcañiferos a los que robaban en las tiendas de sedes; lechuzas a los que hurtaban de noche; golleritos a los que aprovechaban los bullicios y apreturas de gentes para hacer sus tretas o flores ladronesas; alcañeros, ventosos o bolatas a los que robaban por ventanas, balcones o tejados; bajamanos a los pícaros que entraban en las tiendas y, señalando un objeto con una mano, afanaban con la otra lo que podían, aprovechando la distracción del

(1) Robar bolsas.
(2) Naptes y dados.
(3) Pañal.

(1) Cárcel.

López no ha tenido entrada; Iglesias figura con el núm. 184 entre los Cabos.

Prin.—A. N. G.—1.ª El 90. 2.ª 42. 3.ª No figura. 4.ª El núm. 186 entre los Cabos. 5.ª Se hará como desean. 6.ª Publicada.

Alcalá de los Gazules.—F. S. A.—1.ª No ha tenido entrada la instancia; si no lleva seis años de efectivos servicios no tiene derecho.

Pedro Abad.—F. A. R.—1.ª En general sólo hay dispuesto lo que dice la obligación del Comandante del puesto; pero los Jefes de Comandancia pueden disponer cuanto se les ofrezca respecto al servicio.

Hospitalef.—F. B. S.—1.ª El núm. 7. 2.ª Si, señor; el art. 133 de la cartilla lo previene. 3.ª Servido lo que interesa.

Puerto Rico.—J. L. A.—1.ª No, podemos servirle, por estar agotados algunos números. 2.ª Por la Ley no puede prohibirse.

Castellón de Ampurias.—J. M. H.—1.ª Servido lo que interesa. 2.ª El núm. 40. 3.ª Es lo mismo. 4.ª Pregúntelo a la Comandancia.

Lerma.—G. D. U.—1.ª Por antigüedad en el Cuerpo. 2.ª Que lo han solicitado después de publicar la última relación en el Resumen. 3.ª No, señor. 4.ª Si dan vacantes en Puerto Rico, si, señor.

Torrebaña.—S. A. A.—Para tener derecho, ha de cumplir el compromiso que se halla extinguiendo, y desde entonces le pondrán en posesión del do-

ble; pero sin que puedan reclamarle nada de lo atrasado.

Liendo.—V. L. R.—1.ª El 24. 2.ª 61.

Salobral.—A. G. M.—1.ª No, señor. 2.ª Cuando les corresponde. 3.ª Hasta el 10 de Abril próximo. 4.ª El núm. 7. 5.ª No, señor.

Villajoya.—M. G. R.—1.ª Precise usted a qué se refiere la instancia, y se le contestará. 2.ª No, señor; no hay derecho: es una cosa puramente graciable.

San Sadurn.—B. R. F.—1.ª Servido lo que interesa. 2.ª El núm. 52. 3.ª El 7.

Portugalete.—F. R. S.—1.ª El núm. 73. 2.ª 18. 3.ª 18. 4.ª No, señor.

Darria.—J. M. Y.—1.ª El núm. 64. 2.ª Lugo 76, Orense 61, Coruña y Pontevedra 18.

Sisante.—J. G. G.—No, señor; para venir al Instituto tienen que cumplir el compromiso que se hallen sirviendo en Carabineros, y entonces, tramitado el expediente, se colocan en concurrencia de aspirantes y con derecho a premio si llevan más de seis años efectivos de servicio.

Castellón.—J. R. S.—1.ª Navarra, 15; Alava, 4; Vizcaya, 1; Guipúzcoa, 1; Oviedo, 1; Coruña, 18, y Pontevedra igual número.

Nava.—J. B. S.—1.ª No, señor; queda haciendo el núm. 48. 2.ª Si, señor; 3.ª 22 pesos 73 centavos.

Castellón de Farfana.—J. P. N.—1.ª Lo que interesa es graciable del General; con arreglo a

Reglamento no hay derecho. 2.ª Servido lo que interesa.

—P. J. E.—1.ª Es Teniente General. 2.ª En función del servicio. 3.ª Aún no está cubierta. 4.ª No debe prestar el servicio, si no puede efectuarlo sin apartarse de la inmediación de la Casa Cuartel. 5.ª De Infantería. 6.ª Si conduce la correspondencia pública, no puede detenerse.

Tora.—N. P. R.—1.ª El núm. 12. 2.ª Ninguna. 3.ª 4.

San José.—A. G. C.—1.ª Hecho. 2.ª En nuestro último número la emitimos.

Camporrells.—J. A. L.—1.ª La casilla de altas indica que lo han solicitado después de publicada la última relación de aspirantes en el Resumen. 2.ª No es usted baja, y no puede precisarse cuándo tendrá este lugar. 3.ª Por antigüedad en el empleo; pues el Cabo que usted cita ha pasado sin ascenso.

Madrid.—V. G. S.—1.ª Si, señor. 2.ª Tiene que terminar el compromiso actual. 3.ª Si, señor; y en ese caso pasa a un Batallón reserva.

Puerto Pinar.—J. H. G.—1.ª No figura usted; pero como tiene derecho, procede se dirija al Director en instancia solicitándolo, para que se le coloque en el lugar que le corresponde.

Linares.—J. P. H.—1.ª Hecha la suscripción, y se agradece su atención. 2.ª Publicada.

Muros.—B. G. C.—1.ª Si, señor. 2.ª Está a infor-

mes de la Comandancia de Coruña. 3.ª El núm. 3. 4.ª En Puenteareas.

Estella.—J. O. G.—1.ª Ninguno. 2.ª Hay que exponer algo, porque la cosa es graciable.

San Martín de Provensals.—L. R. R.—1.ª El número 2. 2.ª 19. 3.ª 3. 4.ª En la Comandancia de Burgos, puesto de Miranda de Ebro.

Para pasar el rato

Prima tertia incomodado, llamó cierto día a Marta; dominó a España el reinado del segunda con la cuarta. Decimos a un animal la cuarta con la segunda, y es dependencia que abunda el todo centro parcial.

IGNACIO TEOLÉS DUEÑAS.

REMITIERON LA SOLUCIÓN A NUESTRA CHARADA

ÚLTIMA

D. Miguel García Rada, D. Andrés Zamora y D. Antonio Bermúdez.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34.

Recomendamos a nuestros lectores el acreditado Gabinete dental de nuestro amigo el Doctor Luna, en el cual se ejecutan todas las operaciones de la boca y se administran eficaces é inofensivos anestésicos locales para hacer las operaciones sin dolor. Al propio tiempo se dedica, especialmente, a la construcción de aparatos y dentaduras artificiales, a precios sumamente económicos. Dirigirse a la calle de Silva, número 8, principal izquierda, Madrid.

SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA

DIRECTOR Y PROPIETARIO

UN CAPITAN DE ARTILLERIA

Fotógrafos alemanes é ingleses.

Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).

Príncipe, 22, Madrid.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS
FUNDADA EN 1840
PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES
DE
HIJOS DE ANTONIO GIL
PRIM, 11, Y VITORIA, 5
BURGOS
SUOCURSAL
29, Fuencarral, 29
MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Academia Preparatoria Militar

DIRIGIDA POR

D. Clodoaldo Piñal

TENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERIA

MADRID.—Greda, 22.—MADRID

EL JUEZ INSTRUCTOR

OBRA DE PROCEDIMIENTOS JUDICIALES

por

D. BARTOLOMÉ VEGA Y MONTOYA

Comandante de Infantería.

Un Matrimonio por Amor

Novela original de DON FRANCISCO MARTIN ARRUE

Precio: DOS pesetas.

A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, el 25 por 100 de rebaja haciendo los pedidos a esta Administración.

SASTRERÍA MILITAR

DE

Francisco Juan Vidal

25, SAN MIGUEL, 25, MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino extranjeros.

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

22 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

tendero; sanos de Castilla a los ladrones disimulados; filateros a los que cortaban sutilmente los bolsillos; garaberos a los que hurtaban con garabato; corredores a los que concertaban los robos; desmoldadores a los que desnudaban por fuerza a los robados dejándolos en cordoban, es decir, en cueros; escaladores a los que robaban por medio de escalas; golondreiros a los que se hacían soldados para hurtar sin riesgo; murcigalleros a los que deshacían la ropa que otros hurtaban para que nadie la conociese; rederos a los que robaban capas; polidores a los que vendían los objetos robados por otros; y, finalmente, llamábanse cofrades de pala a los que ayudaban a los ladrones poniéndose delante de aquellos a quienes se proponían robar para distraerlos y hacer la operación a mansalva.

Los tercios novatones comenzaban por ser reclamos y traineles hasta llegar a rufeznos, y más tarde a rufos, enjibadores ó jagues; pero después de cumplir sus ordinarias obligaciones y recaudos en la ganta, reuníase la mandilada (1) con los gaudules de Tunia en las bayucas de sus poleos (2), recorriendo en seguida, como la tela y palenque principal de sus fazañas, el Rastro, Plaza Mayor y de Santa Cruz en Madrid, el Azoguejo en Segovia, la Lonja en Salamanca, la Puerta del Campo en Valladolid, el Espolón en Burgos, el Coso en Zaragoza, la Tarazona en Barcelona, la Olivera en Valencia, la Plaza de Zocodover, Corral de los Olmos y Ventillas en Toledo, la Rondilla en Granada, la Plaza del Potro en Córdoba, el Compás y Corral de los Naranjos en Sevilla, los Percheles y las islas de Riarán en Málaga, la playa en Sanlúcar, la puerta de Tierra en Cádiz, y, finalmente, cuantos sitios y lugares eran oportunos para la garfía y se hicieron famosos en los festos de la Picaresca en España.

En resolución: el reino de Germania estaba perfectamente organizado y dividido en oficios ó gremios particulares, y además sostenía permanentes relaciones con los otros dominios y comarcas de la Picaresca, de modo que los mandatos del capicool, rey ó gallo de los mayores y coimes, se obedecían ó eran secundados

con exactitud maravillosa; pero también se pagaban con equidad ó largueza, procediendo todos con la más estricta sujeción a las prescripciones de sus ordenanzas.

[Notable y por demás doloroso contraste el que ofrecen esas tenebrosas asociaciones para el crimen, en las cuales se respeta más y se cumple mejor la legalidad establecida que en la sociedad pública de los hombres!]

XXI

La Bohemia.

Después de haberme ocupado de las razas, en su relación con las civilizaciones aportadas a nuestra patria, parecería incompleto mi trabajo si no consignase también el funesto influjo que en el particular sentido de la Bribia ejercieron a su vez otras exóticas razas, ofreciendo nuevas facies y peregrinas manifestaciones del Bandolerismo.

Tal fué la raza gitana, que si nada trajo bajo el punto de vista de la civilización, en el buen sentido de la palabra, ne dejó por eso de aportar elementos propios, originales y característicos relativamente a la Picaresca.

Al lado y después de las afirmaciones y de las conquistas del verdadero progreso humano, he debido fijar también, como términos correlativos, las desviaciones paralelamente producidas por la perversión del sentido moral, entre las cuales conviene definir el carácter y contenido de la que pudiera llamarse, permitásemle el neologismo especial picaresca, importada por los bohemios ó gitanos.

Diversas y aun contradictorias son las opiniones respecto al origen de esta raza y época de su aparición en Europa.

Afirman algunos que los gitanos proceden de nuestra Península, fundándose en que se llamaron zingaros del nombre de Cinga, hoy el Cinca, río de España, que mencionan César y Lescano; pero esta opinión me parece paradoja insostenible.

Otros aseguran que se llamaron egipcianos porque provenían de Egipto, y anduvo muy válida la opinión de que vivían errantes entre los demás pueblos, como en castigo y expiación de haber negado sus ascendientes la hospitalidad a

la Virgen María y al Niño Jesús, cuando huyeron de la persecución de Herodes; pero aunque nuestras antiguas leyes en efecto los designan con el dicho nombre de egipcianos, es indudable que tal calificación carece de fundamento.

También han creído algunos eruditos que los gitanos eran una raza mixta de judíos y moros, y que emigraron de España cuando se decretó la expulsión de unos y otros, después de la Reconquista.

Sin embargo, ninguna de estas opiniones ni otras muchas que pudieran citarse acerca del origen de los gitanos, fijan con exactitud su procedencia, ni se conforman con los datos más auténticos y fehacientes que suministra la historia.

La verdad averiguada é incontrovertible es que proceden de la India, y que su aparición en el Norte de Europa fué producida por la formidable irrupción del Gran Tamorlán, que trastornó aquel país y los obligó a dejar la patria que no les brindaba más que miserias y humillaciones, supuesto que pertenecían a la casta más infima de los parias, entre los cuales se llaman zingaros a los más infelices; de suerte que el gitano aún era inferior a la condición general del paria.

A consecuencia de aquella invasión, muchas tribus siguieron las huellas de los mogoles triunfantes, como espías ó mercedadores, extendiéndose por todos los países conquistados; algunos se dirigieron hacia Oriente, y aún existen en las costas de Malabar, en donde viven como piratas; otros anduvieron errantes por la Persia y el Turquestán, y gran número de ellos, impulsados probablemente por los otomanos, encamináronse a Europa, donde aparecieron en Moldavia y Valaquia el año de 1417, en Suiza, en 1418; en Italia, en 1422; en Francia, en 1427; en Baviera, en 1433, y ya desde entonces se difundieron por Alemania, Dinamarca y Suecia.

Respecto a la época en que aparecieron en España, la cuestión es más difícil y tenebrosa, porque sin duda existían aquí desde tiempos más remotos, y lo más verosímil parece, y así lo afirman diversos autores, que los gitanos penetraron en Europa no sólo por Hungría y Bohemia, acompañando a las huestes invasoras de los turcos, sino también por el Estrecho de Gibraltar, siguiendo a los ejércitos sarracenos que desde Arabia, Egipto y

Mauritania venían a desembarcar en nuestras costas meridionales.

Tal es, sin duda, la causa de que en España se les denominase egipcianos y y de que en otros países del Norte de Europa se les llamase bohemios, aludiendo con ambas designaciones a los dos puntos más inmediatos de que respectivamente provinieron.

De aquí se deduce la posibilidad de que otros conquistadores más antiguos de Tamorlán, promoviesen la emigración de ciertas tribus hacia la Arabia y el Egipto, de donde pudieron venir a España con las huestes agarenas, y acaso eran zingaros los malandrines cuatreros que existían en el territorio dominado a la sazón por los árabes.

El criterio más seguro para determinar el origen de un pueblo, consiste en el idioma, y sabido es cuánto debe la ciencia etnológica a este método, seguido por el sabio Humboldt con maravillosa erudición é incansable perseverancia.

Ahora bien; el idioma usado por los bohemios, como ya he indicado en otro lugar, no es arbitrario ni compuesto de palabras usuales, si bien empleadas en sentido translativo, como el de Germania, sino procedente de una de las dos lenguas madres del Indostán, en donde todavía se habla en Zingania un idioma originario del zendo, que entienden perfectamente los gitanos de Europa.

Resulta, pues, que el origen indico de los bohemios está fuera de toda duda, y confirmado, no solo por razones históricas de gran fuerza, sino también por la prueba decisiva del lenguaje.

Tenían algunas vagas nociones de la religión natural sin culto externo y sin otras ceremonias para sus casamientos que algunas prácticas tan peregrinas como extravagantes.

En efecto: los contrayentes se presentaban ante los jefes del aduar, los cuales ponían en manos del novio un martillo y unas tenazas, y al son de dos guitarras, que dos gitanos tañían, daba dos cabrietas, y luego le desnudaban el brazo derecho, y con una cinta de seda nueva y un garrote, le daban dos vueltas.

La novia y todas las mozas y mozos del cotarro, estaban presentes a esta singular ceremonia, y enseguida el jefe tomaba por la mano a la desposada, entregándosela al marido y recomendando a los dos que mutuamente se guardasen in-

entre los n.º 37 y 38

—Yo creo, mi General, que esto es una algarada sin trascendencia.

—¡Claro está! ruido de nueces; trabajo de roedor contra el granito. Por ahí le vengan todos los males al Montepío. Usted, que vive en el ambiente de estas cosas, seguramente que no le extrañará que, (y aquí citó tres nombres que no creemos prudente reproducir), trabajen en contra.

—De manera que hay enemigos ocultos.

—Sí, ocultos detrás de cristales; porque ni siquiera con talento lo hacen... ¿Y sólo *El Ejército Español* se ha ocupado del asunto?

—Sólo él; ni el menor rumor hemos encontrado en ningún periódico.

—Le digo a usted, mi querido amigo, que la labor de esos caballeros es infame, no tiene otro calificativo. Llevar la zozobra, la duda, tal vez la desgracia a las familias, sólo por servir pasioncillas de baja estofa, es de lo que no encuentra apóstrofes bastantes en los labios de los leales.

Parte impreso por el
general Linares al corregir
las pruebas

A SERRA S